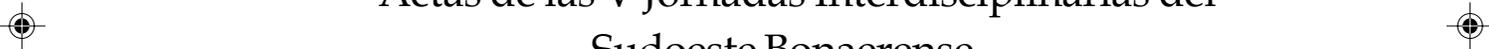




Mabel Cernadas y José Marcilese
(Editores)

Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense



Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del
Sudoeste Bonaerense



Editorial de la Universidad Nacional del Sur





Política sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las V Jornadas interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense / edición literaria a cargo de Mabel Cernadas y José Marcilese. - 1a ed. - Bahía Blanca : Univ. Nacional del Sur - Ediuns, 2009. 520 p. ; 24x18 cm.

ISBN 978-987-25102-4-4

1. Ciencias Sociales. I. Cernadas, Mabel, ed. lit. II. Marcilese, José, ed. lit.
CDD 301

Fecha de catalogación: 01/06/2009



**Editorial de la
Universidad Nacional del Sur**

E-mail: ediuns@uns.edu.ar



**Red de Editoriales
Universitarias Nacionales**

Diseño y diagramación de tapa: Emanuel Molina
Diagramación interior: Márcia Killmann

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.

© 2009 Ediuns



Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense

Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores)

Actas de las
V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina
20, 21 y 22 de agosto de 2008

Comité organizador

María del Carmen Vaquero
Juan Carlos Pascale
Mabel Cernadas de Bulnes
Patricia Orbe
José Marcilese



Comité académico

Néstor J. Cazzaniga
Hugo M. Arelovich
Sergio M. Zalba
Silvina I. Jensen
Diana I. Ribas
Nidia L. Burgos
Elizabeth M. Rigatuso
Lucía Bracamonte
María Celia Vázquez
Ana María Malet
Elda M. Monetti
Nidia E. Formiga
Roberto N. Bustos Cara
Patricia S. Ercolani
Silvia London
Silvia M. Gorestein
Ricardo R. Gutiérrez

Declaradas de interés legislativo por la Honorable Cámara
de Diputados de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés educativo y auspiciadas por la Dirección
General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires
Declaradas de interés municipal por el Honorable Concejo
Deliberante del Partido de Bahía Blanca
Declaradas de interés cultural por el Instituto
Cultural de la Provincia de Buenos Aires

Con el auspicio de:



Las opiniones vertidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.



Índice

Presentación	11
Pueblos originarios en el sudoeste bonaerense	
Lo que no vieron los que observaron. Algunas reflexiones sobre viajeros, tecnología y cultura material de los aborígenes del sur bonaerense (primera mitad del siglo XIX)	
Rodrigo J. Vecchi.....	17
¡Aquí están...estos son!	
María Mercedes González Coll.....	27
Política y prensa en el siglo xx	
Catolicismo y trabajo femenino. Representaciones de género en la prensa de Bahía Blanca durante las tres primeras décadas del siglo xx	
Lucía Bracamonte.....	37
La campaña electoral y la asunción presidencial de Roque Sáenz Peña hacia el año del Centenario a través de la prensa bahiense	
Rodrigo González Natale.....	49
La Federación Obrera Regional de Bahía Blanca y la huelga general de junio de 1921 en la prensa «burguesa»	
Roberto D. Cimatti.....	57
Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo xx	
Rubén Vicente Luís Bevilacqua.....	69
Una intendencia ejemplar en épocas de fraude: Agustín de Arrieta en Bahía Blanca (1932-1935)	
Mabel Cernadas de Bulnes.....	81
Repercusiones de la labor de la <i>Comisión Investigadora de actividades antiargentinas</i> en el diario <i>La Nueva Provincia</i> (1941-1943)	
María Jimena Irisarri.....	91
El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo	
José Marcilese.....	101
Intrasigencia radical, ética pública y «democracia exigente» en el sudoeste provincial	
Adriana S. Eberle.....	113



Procesos políticos de la historia reciente

La revista Cabildo ante el «Affaire Montedison». Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista	
Patricia A. Orbe.....	127
Vigilados... La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1974-1976)	
Ana Belén Zapata.....	139
Los alumnos estudiaban «ordenados» en la universidad de la dictadura	
Paola Torri	151
La política neoliberal en el discurso de los dirigentes menemistas de Bahía Blanca	
Jimena Sastre.....	163
Políticas públicas en torno a la niñez en riesgo en la ciudad de Bahía Blanca. La construcción de campos de disputa	
Ma. Belén Noceti.....	173

Archivos, memoria e historia oral

Archivos: memoria y recuperación del pasado	
Claudia Iribarren.....	187
Relatos de inmigrantes políticos vascos en Bahía Blanca	
Alejandro Alberto Suárez.....	195
Problemáticas de la historia oral. Confrontación de dos casos	
Andrea Belén Rodríguez / Ana Inés Seitz	205

Cultura y representación

El «nacimiento» de la representación de Bahía Blanca como «ciudad fenicia»	
Diana I. Ribas.....	219
Hacia la conformación de una cultura visual bahiense: <i>Proyecciones</i> en el Centenario	
María de las Nieves Agesta.....	231
La muerte en el cementerio privado Parque de Paz	
Rosana Larosa.....	243
Modos de rememoración de la represión dictatorial en la plástica bahiense. La obra de Andrea Fasani: dos lecturas posibles entre <i>Fissura</i> (1993) y <i>los Bloqueadores</i> (2005)	
Ana María Vidal.....	249

Ezequiel Martínez Estrada: un intelectual crítico

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual	
Adriana Lamoso.....	263



Los ojos sobre Martínez Estrada: la perspectiva crítica de la joven generación de los años cincuenta	
María Celia Vázquez.....	271
Tensiones entre modernidad e identidad en Martínez Estrada. La escritura del <i>Sarmiento</i> : reelaboración y contextos	
Mariel Rabasa.....	279
Fantasia e ironía en los cuentos de Ezequiel Martínez Estrada	
Marta Susana Domínguez.....	287

Problemáticas sociolingüísticas

Diálogo institucional y cortesía en español bonaerense. Análisis de su dinámica en instituciones públicas bahienses	
Gisele Graciela Julián.....	299
¿Cómo es? ¿Cómo se escribe? Notas sobre la pronunciación de apellidos inmigratorios en el sudoeste bonaerense	
Yolanda Hipperdinger.....	313
¿Cortesía, no descortesía, descortesía u otra forma de relacionarse en los cantos de cancha?	
Ana María Fernández.....	323
Actitudes y prejuicios lingüísticos que caracterizan a los docentes de Mayor Buratovich	
Alejandra Larosa.....	335
Variedades intralingüísticas en la interacción áulica	
Alicia Zangla.....	345
Salud femenina. Aportes para un estudio sociolingüístico del rol de la mujer en la publicidad gráfica en español bonaerense (1915-1955)	
María Soledad Pessi.....	357
«Madryn, pasame el apunte». Aspectos léxico-semánticos del vocativo en español bonaerense actual	
Elizabeth M. Rigatuso.....	369

Cuestiones sociales y educativas

El Voluntariado Universitario como forma de extensión y su lugar en la formación profesional, en la Universidad Nacional del Sur	
María Cecilia Borel / Laura Iriarte / Virginia Dominella / Ana Inés Seitz / Cecilia Simón.....	389
Equidad educativa en el aglomerado Bahía Blanca-Cerri	
María Marta Formichella.....	397
Desigualdad educativa y adolescencia	
María Cecilia Borel / Roberto Elgarte / María Andrea Negrete / Jorgelina Fabrzi.....	409



Prácticas y experiencias docentes en la región

Algunas relaciones entre la indagación filosófica y el rol docente a partir de experiencias en el ámbito educativo local	
María J. Montenegro / Silvia Guillermo / Laura Morales.....	419
Diseños curriculares para la formación de docentes en la provincia de Buenos Aires a la luz de las nuevas regulaciones nacionales y provinciales	
Raúl Menghini / Laura Morales / Berta Aiello.....	429
La simbología del Estado en el aula. La visión de una revista bahiense para docentes sobre efemérides escolares	
Laura Cristina del Valle.....	441
Prácticas educativas en escuelas rurales	
Elvira L. Andreoli / Nilda M. Díaz / Laura R. Iriarte.....	453
El video como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la Geografía. Una experiencia con alumnos en Didáctica Especial de Geografía, Universidad Nacional del Sur	
María Natalia Prieto / María Amalia Lorda.....	463

Experiencias y problemas de la educación superior

Componentes y dinámica de las Prácticas Profesionales Supervisadas	
Ana María Malet / Andrea Montano / Andrés Repetto / Diana G. Sánchez.....	477
El PEUZO / la UPSO como experiencia local de responsabilidad social universitaria (RSU)	
Diana Irene Aguiar.....	485
¿En qué medida la educación superior cumple con sus objetivos? Algunos indicadores para aproximar una respuesta	
Liliana L. Cerioni / Nora E. Donnini / Silvia S. Morresi.....	495
¿Cuáles son los factores que favorecen y cuáles los que dificultan la permanencia de los jóvenes en la Universidad Nacional del Sur?	
Leticia Vico/ Berta Aiello / Marcela Martín / Anahí Mastache / Elda Monetti / Aymara Vásquez.....	505
Cita a ciegas con la universidad: un acercamiento a la vida universitaria	
Elda Monetti / Analía Álvarez/ Cecilia Bermúdez / Paula Bertoni.....	511



**Ezequiel Martínez Estrada:
un intelectual crítico**





Mabel Cernadas y José Marcilese (Editores). 2009. *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense* (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense). EdiUNS: Bahía Blanca. ISBN 978-987-25102-4-4.

Ezequiel Martínez Estrada y su rol de intelectual

Adriana Lamoso
Departamento de Humanidades – UNS / CONICET
adrilamoso@yahoo.com

En los discursos que evalúan críticamente la situación socio política del país, Ezequiel Martínez Estrada encuentra inescindibles los aconteceres de tales esferas respecto de la cultura nacional. De este modo, la incidencia del campo cultural sobre el social es directa tanto como trascendental, ya que ambos remiten transitivamente al plano de la política y su praxis. A partir de esta cadena de relaciones que opera como supuesta en el cuerpo argumentativo, la interrogación del ensayista acerca del papel que desempeñan los intelectuales argentinos ante la sucesión de los gobiernos que reiteran procedimientos inadmisibles, es una constante. Por una parte, sus cuestionamientos se expresan de manera intensa a partir de la década del '40 y se recrudecen en la década siguiente, momentos en los que el escritor va redefiniendo más concretamente su posicionamiento ideológico y su ubicación en el campo intelectual local, de modo que, según afirma David Viñas, «...en 1955, Martínez Estrada, al radicalizarse, 'se corre' nitidamente hacia la izquierda y lo lateral»¹. Por otra parte, los modos de configurar las representaciones implican un criterio que resulta recurrente y que consiste en la reprobación de la *intelligentsia* del país, presentada en tanto generalidad que engloba a una totalidad, conforme la imagen del ensayista encuentra sus condiciones de decibilidad precisamente en el dominio de las habilidades y de las aptitudes propicias para tal tarea, que constituyen una clara carencia en los *otros*.

¿En qué cualidades inherentes al escritor se funda su posicionamiento ante la intelectualidad nacional? ¿Qué móviles impelen a Martínez Estrada a mantenerse consecuente con un pensamiento rígido respecto de los intelectuales del país, a pesar de los escenarios cambiantes en periodos temporales extensos? ¿Sobre la base de qué fundamentos se asientan sus condenas y cuál es el perfil que en cada caso traza de sí mismo? ¿Cuál es el lugar que ocupa la cultura argentina en el marco de tales especulaciones? Las respuestas a estos interrogantes intentarán dilucidarse a partir del análisis de las representaciones que Martínez Estrada construye en el ensayo *¿Qué es esto? Catilinaria*, publicado en 1956, el cual se pondrá en diálogo con otros ensayos del mismo escritor.

Presencias constantes en ensayos diversos

Entre el prólogo a la segunda edición de *La cabeza de Goliath*, de 1946, y la evaluación del rol del intelectual que diseña en *¿Qué es esto?* media una década que no ha pasado inadvertida para Martínez Estrada, por cierto, sino que, por el contrario, ha trazado una marca indeleble en su trayecto de escritura. Si bien el incisivo discurso, que torna panfletario al ensayo del '56, intensifica su beligerancia, en directa vinculación con el objeto de reflexión, que es claramente político, existen tópicos en ambas argumentaciones que forman parte de una base común compartida.

Uno de ellos es la referencia expresa de un *deber* que encarna el escritor en relación con valores fundamentales que tiene que guardar y transmitir. En el mencionado prólogo, el ensayista lo enuncia en estos términos: «... el pensador y el artista tienen una misión intransferible, superior a su voluntad, que es la de revelar lealmente aquello que suscitan en él las cosas del mundo en que vive»². La libertad y la verdad actúan como hilos conductores que enhebran sus justificaciones. Al respecto, explica Martínez Estrada en el mismo ensayo:

...no encuentro aún en los pensadores libres de los prejuicios groseros de la religión, la política y las convenciones del uso entre nosotros, quienes hayan entrado al trabajo del examen de nuestros problemas con la libertad del que va en busca de la verdad sin importarle lo que en general se piensa que ella sea, ni la soledad ni el silencio a que se condena por su misma decisión³.

Esta configuración del ensayista anticipa las autoimágenes que proyectará en sus escritos posteriores, que acentuarán la figura del escritor solitario, en posesión de un bien que es la verdad, libre de los condicionamientos que la situación geopolítica del país le pueda imprimir. Con relación a esto, es posible aludir a la perspectiva que traza Edgard Said en sus conferencias sobre *Representaciones del intelectual* (1996), según nos lo presenta Carlos Altamirano en *Intelectuales. Notas de investigación*, donde expresa:

...el intelectual es para Said no sólo un ser aparte, sino un ser cuya causa es la de la verdad y la justicia. ¿Cómo ejerce su misión? Contradictor del poder, perturbador del *statu quo*, su papel es el del francotirador: plantea públicamente cuestiones incómodas para los gobernantes, desafía las ortodoxias religiosas e ideológicas de su sociedad y su espíritu indócil no se deja domesticar por las instituciones⁴.

De modo semejante, Martínez Estrada se posiciona frente a los intelectuales contemporáneos y ante el régimen gobernante con armas de agudo tenor, en cumplimiento de un gran deber: pensar y hablar por los que reposan y enmudecen, en pos de la reorganización moral del pueblo⁵, tal como lo enuncia en el prólogo a la primera edición de *¿Qué es esto? Catilinaria*, en el mes de enero de 1956.

Así como los valores trascendentes se sostienen en un nivel *supra* respecto de la corrupción mundana, perviven inalterables, como su propia esencia, en el marco



enunciativo de los distintos ensayos del escritor, y actúan como una importante fuerza persuasiva en la construcción de los argumentos, de manera tal que son retomados y resaltados como núcleos primordiales de los discursos, e inciden significativamente en la delineación y sostenimiento de las figuraciones del intelectual.

Otro tópico que también recorre la escritura de Martínez Estrada en torno al diseño de las representaciones, se vincula con la posesión de un *don*: el de la *palabra bella*⁶. A la manera del programa de escritura de Lugones en la época del centenario, cuya estrategia discursiva en el proceso de legitimación ante el poder incluía una intensa elaboración estilística que, en palabras de Oscar Terán, funcionaba como una argumentación por la estética⁷, es notable cómo el ensayista construye un verosímil que se asienta en la insistencia en su dominio del lenguaje, que incluye el manejo altamente eficiente tanto de los contenidos que debe transmitir como de las formas adecuadas para expresarlos. Así lo pronuncia en *La cabeza de Goliat*: «Ningún lector tiene derecho a atribuirle al autor otra intención que la de traducir en el estilo de pensar y decir más alto de que dispone en sus aptitudes de escritor, aquello que ha visto en la ciudad donde vive, pero en la que no nació ni quiere morir. Sin enconos y sin gratitudes, como un observador a quien no le interesan sino los veredictos de su conciencia»⁸.

Como en 1946, el ensayo *¿Qué es esto?* incluye una clara alusión a la importancia del uso de la lengua, que implica una toma de posición respecto del modo apropiado de decir, que será único, lo cual conlleva, además, una voluntaria elección y con ello una certificación del idioma nacional que resulta válido para manifestar las ideas y constelar un pensamiento argentino capaz de poner de relieve sus problemáticas. El sistema argumentativo del escritor incluye la reflexión sobre sus propias prácticas escriturales y las legitima, mediante una política lingüística y literaria subyacente, que remite al centro de las construcciones de la tradición liberal, en la que el propio ensayista se instala. Martínez Estrada lo enuncia en estos términos: «Creo que Echeverría, Gutiérrez y Sarmiento fueron (...) los únicos que entre nosotros se esforzaron por crear un lenguaje de gran estilo con que expresar sus ideas, pues todo idioma que no ha nacido con un pueblo tiene limitaciones de carácter mental no menos tiránicas que la costumbre.»⁹.

El intelectual, entonces, goza de privilegios y de la autoridad que se fundan en el dominio de los instrumentos y en la posesión de las facultades necesarias para auscultar los males verdaderos y revelarlos. La representación de su imagen, ligada al cumplimiento de su auténtico deber, encuentra un símil destacable en la delineación de la figura de Leopoldo Lugones, que el mismo Martínez Estrada diseña en su ensayo *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*. Una nueva puesta en escena del plano en el que se asienta su posicionamiento puede apreciarse, por ejemplo, en el siguiente pasaje del mencionado texto:

Fuerza, elegancia, persuasión. La palabra en el sentido místico de creadora. Demiurgia. Sensación de que las palabras incuban y engendran por sí mismas las imágenes. Poeta y profeta. Este es un arpa. En la palabra hablada Lugones encontraba su expresión

cabal. Fue un grande orador. La conversación y la conferencia. Oyéndosele se notaba que una fuerza extraña gobernada la fluidez de su palabra, y que las ideas era casi siempre el resultado de un hallazgo feliz. Pensar era en él simultáneo a hablar. Palabras de pura sangre y estampa. No titubeaba jamás.

Su virtuosidad de escritor demostraba una larga costumbre de emplear siempre las palabras mejores, como el ajedrecista, que elimina automáticamente las jugadas débiles, para obtener un lenguaje eficaz¹⁰.

En el marco de estas concepciones, que no abandonarán el discurso perlocutivo del escritor, se asientan los mecanismos textuales que impugnan de un modo beligerante a la inteligencia nacional, y que se acentuará a medida que la década del '50 avance, conforme el modo de los ensayos se torne marcadamente panfletario.

El lugar de la cultura en la esfera del país

Inmediatamente después de la caída del gobierno de Perón, las condenas de Martínez Estrada a los escritores contemporáneos se traslucen en una culpabilidad unifocal: la connivencia de los intelectuales con las prácticas coercitivas del poder. Si bien en ensayos posteriores al *¿Qué es esto?* el escritor desplaza el centro de su denuncia a macro núcleos que, según su entender, formaban parte del escenario público del país¹¹, en el ensayo en cuestión la fuerza impugnadora de su palabra se concentra en la reprobación de la figura de Perón, y el grupo de la *intelligentsia* argentina en su generalidad confluye con él en una evaluación altamente negativa.

Los móviles que determinan en el pensamiento del ensayista tal posicionamiento, encuentran un lugar convergente. Las causas que desencadenan la disidencia residen en la ruptura con un valor trascendental que deviene esencial: la libertad. Se trata nuevamente del dominio de un nivel *supra* y con ello se actualizan las premisas que el escritor sostiene en su escritura previa. Respecto de tal principio rector de sus sanciones e interpretaciones, es posible distinguir las implicancias que ese término reúne para Martínez Estrada, ya que se tiñe de una perspectiva peculiar. No se trata de una libertad compartida por todos. Según la visión del escritor, los habitantes argentinos no han tenido la experiencia de «escuchar a hombres libres que hablan con libertad»¹², ya que se trata de una carencia de índole estructural, de carácter social, inadvertible desde dentro, un *minus* en el desarrollo intelectual de los países hispanoamericanos, únicamente posible de ser percibida por el ensayista y por los representantes de la corriente liberal, quienes se distinguen de sus adversarios por la posesión de dicho bien. Este concepto estructural, que presenta el ensayista en contrapartida a la noción de libertad, se conecta, recurrentemente, con una de sus tesis básicas y es consecuente con la línea de razonamiento propuesta por Martínez Estrada en su obra precedente. Nos referimos al constructo denominado 'invariantes históricos', desarrollado en el ensayo que lleva el mismo nombre y que constituye una actualización de las ideas de Sarmiento, expuestas en su *Facundo*. No encuentra, entonces, el autor del *¿Qué es esto?* ningún pensador auténticamente libre en su contemporaneidad,



puesto que «no basta ser un espíritu libre; es preciso también que el mundo que ha de explorar no tenga para él zonas ni guardianes de coto»¹³, y son precisamente las prácticas de control y de censura del gobierno peronista las que desatan las más feroces impugnaciones al trayecto de la intelectualidad del país.

Dicha carencia estructural, que impregna la idiosincrasia de los argentinos y que el ensayista desarrolló en 1947, le resulta posible de ser presentada como comprobable en la década siguiente, frente a un panorama político desalentador e irrefrenable, a pesar de la paradoja que ello encierra. En ese contexto, el rescate de tesis propias que certifican sus análisis de la situación transcurrida, actúan como una estrategia que intenta otorgar legitimidad a su propia imagen de intelectual crítico, a la vez que le confiere autoridad para colocarse en un lugar diferencial respecto de las posiciones de los demás escritores, de modo tal que sus refutaciones no carecen de sustento en la lógica interna de este tipo de pensamiento aleccionador. Asimismo, la fuerza retórica de su discurso se sostiene, repetitivamente, mediante la referencia de su filiación a nombres que nos resultarán reconocibles, en tal contexto de enunciación. Veamos lo que expresa Martínez Estrada en el ensayo *¿Qué es esto?*:

El pueblo sobre el que Perón imperó no fue únicamente el de los descamisados gremiales sino el de los andrajosos intelectuales, escritores y periodistas (...) ¿Para qué han padecido señalando esa clase de cisternas disimuladas Sarmiento, López, Alberdi, J.A. García, Groussac y otros de menor fuste? Ciencia y humanidades, programas y elencos, profesores y estudiantes, todos complicados en una gran comedia de equivocaciones, en unas carnestolendas de togas y birretes. En pocas palabras, tan corroído está el populacho como la *intelligentsia* y es que la flor no puede ser diferente de la planta y la planta de la raíz¹⁴.

Este posicionamiento encuentra en sí mismo su propia clausura. Si el determinismo existe en Argentina desde el origen mismo de su constitución como estado nacional, la figura del escritor disidente se superpone con la del predicador en el desierto, y con ello la función del intelectual carecería de significatividad.

Ante la condena de la inteligencia en su totalidad, cabe preguntarse ¿cuál es el lugar que ocupa para Martínez Estrada la cultura en nuestro territorio? A partir de la utilización de la cultura por parte del peronismo como un instrumento para «embrutecer al pueblo»¹⁵, en tanto «órganos de barbarización»¹⁶, según la perspectiva que enuncia en *¿Qué es esto?*, la cultura nacional deviene en un vacío. En el espacio del país se actualizan antiguas contiendas que conllevan una condena perpetua. Al trasplante de habitantes provenientes de otras tierras, que se concreta a través del proceso inmigratorio, le corresponde una cultura de importación, que no logrará asimilarse ni transformarse en nacional. Las prácticas pretéritas se desenvuelven en un ciclo que se inicia y se cierra en sí mismo. En el marco de su concepción, la ausencia de cultura se explica mediante una doble vertiente: a partir de la reiteración de las tácticas de sugestión, sojuzgamiento y envilecimiento de la inteligencia por parte de emblemáticas figuras políticas que se sucedieron en el contexto de la historia del país



y que la transformaron en un mero instrumento reproductor de las prácticas ideológicas del estado, lo cual anuló su legítima finalidad, con la postura condescendiente de la propia intelectualidad. Por otra parte, a través de la distinción de una segunda postura, apenas diferencial, según la cual los intelectuales favorecieron el desenvolvimiento de tales políticas, al dirigir su mirada hacia las producciones provenientes de Europa y al dar la espalda, así, a la construcción de una verdadera cultura de origen nacional. En este sentido, afirma Martínez Estrada que «nuestra cultura o lo que llamamos así es un conglomerado de saldos exportables de la gran cultura europea -Francia, Inglaterra, Italia, Alemania-, que nos llega como *detritus* en los libros, las revistas y el cine»¹⁷, fenómeno que considera sustancial y que reconduce a la negación de la pretensión primaria de consolidar un auténtico estado nacional.

Para concluir

Mediante el borramiento de las huellas de una cultura en el país, solamente hallable en los exponentes de la corriente liberal del siglo XIX, Martínez Estrada instaura un espacio para la enunciación y para la fundación de una literatura argentina que, de la mano de su pluma, se erige en la legítima heredera de un pasado destacable. La escritura del ensayista previa al advenimiento de los gobiernos reprobables, que escenifican sus acusaciones, certifica el valor asertivo de su pensamiento, que se acentúa mediante explícitas referencias redundantes en los ensayos de su producción global. La palabra del escritor encuentra sus condiciones de posibilidad, en medio de un escenario tan desgarrado, a partir de la autenticidad que su propio discurso le otorga, por medio de procedimientos distinguibles. Uno de ellos consiste en construirse en la asunción de un deber de intelectual que se asienta sobre la base de valores trascendentes, en pos de los cuales debe intervenir. El otro implica la posesión de un don que conforma la contracara del tópico anterior, con el que se encuentra inextricablemente unido. Con estas filosas armas retóricas, el ensayista encarna la tarea de develar, en soledad, los entramados profundos que la intelectualidad complaciente y las figuras de la política del país no han sabido sino sólo ocultar.

Notas

¹ Viñas, David, «Martínez Estrada, de *Radiografía de la Pampa* hacia el Caribe», en: Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la Pampa*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, México, 1993, p. 421.

² Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliath. Microscopía de Buenos Aires*, Losada, Buenos Aires, 2001, p. 15. Las citas corresponderán a la presente edición.

³ Martínez Estrada, Ezequiel, *ibidem*, p. 16.

⁴ Altamirano, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2006, p. 40.

⁵ Cfr. Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, Colihue, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2005, pp. 37-41.

⁶ Cfr. Terán, Oscar (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004, p. 32.

⁷ Cfr. Terán, Oscar, *ibidem*, p. 32.

⁸ Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliath*, op. cit., pp. 16-7.



⁹ Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliat*, op. cit., p.16.

¹⁰ Martínez Estrada, Ezequiel, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, EMECÉ, Buenos Aires, 1968, p. 132.

¹¹ La representación del aparato estatal se realiza, en los ensayos de 1957, a partir de su división en siete estamentos que reproducen, según Martínez Estrada, los excesos de poder. Ellos son: la justicia, el gobierno, la curia, el magisterio, la banca, el cuartel y la burocracia. Cfr. Martínez Estrada, Ezequiel, *Las 40*, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1957, p. 56.

¹² Cfr. Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliat*, op. cit., p.16.

¹³ Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliat*, op. cit., p.16.

¹⁴ Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., pp. 73-4.

¹⁵ Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 75.

¹⁶ Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 75.

¹⁷ Martínez Estrada, Ezequiel, *¿Qué es esto? Catilinaria*, op. cit., p. 72.

Bibliografía

Altamirano, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2006.

Marías, Julián, *El intelectual y su mundo*, Atlántida, Buenos Aires, 1956.

Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*, Losada, Buenos Aires, 2001.

_____, *Las 40*, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1957.

_____, *Leopoldo Lugones, retrato sin retocar*, EMECÉ, Buenos Aires, 1968.

_____, *Muerte y transfiguración de Martín Fierro. Ensayo de interpretación de la vida argentina*, Beatriz Viterbo, Rosario, 2005.

_____, *¿Qué es esto? Catilinaria*, Colihue, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2005.

_____, *Radiografía de la Pampa*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Archivos, México, 1993.

Sartre, Jean-Paul, *¿Qué es la literatura?*, Losada, Buenos Aires, 1962.

Terán, Oscar (coord.), *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2004.